

# EL RADICAL

## Semanario popular

TORTOSA

Sábado 15 de Noviembre de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0,75 pesetas

Pago anticipado

### ¡Aixó volem!

Encara que el paper en que escriu es de color de carabaça, no'm vull ocupar ni per a bé ni per a mal de les eleccions del diumenge passat: ja s'ha quedat encarregat de tocar est assunte, que a mi'm fá fástig per molts conceptes, un estimat company de redacció que té sobre ls seus nervis més domini que 'l que jo hi tinc.

Parlem de «El Pueblo» que, ocupat en propagar la seua candidatura no's troba en humor ni espai ni temps desde fá no sé quantes setmanes per a minjar capellans i renegar de les coses santes; parlem de «El Pueblo» que, atclondrat pel batibull de les eleccions i en l'afany de caçar vots, casi s'en ha passat als nostres; parlem de «El Pueblo» que, capficat, marejat, emborratxat de propaganda electorera, va trastocar solts i articles lo dissapte passat donant cabuda a les seues columnes a uns parrafets que anaven segurament destinats al nostre periódic o indiquen un radical camvi de opinions i procediments en l'orgui del carabaçar democràtic tortosí.

«Esta sería la lucha que nosotros deseáramos. Lucha de ideas, de principios, de procedimientos. Lucha en que se plantearan honradamente, y honradamente se intentarón resolver también los problemas de la ciudad.

Pero aquí en Tortosa esto no puede ser. Lo que se levanta frente a nosotros no es un partido con ideas firmes. Es una cuadrilla de hombres que se han apoderado de la Caja municipal, que cifra sus ideas en tener siempre la Caja municipal, que no le preocupa otra cosa que conservar la Caja municipal.»

Si esta no és la cançó mateixa que 'l despreci dels republicans de «El Pueblo» mos ha obligat a repetir cinquanta vegades: si l'últim parrafet no és lo mateix que diem l'altre dissapte tirant-li en cara al setmanari germá de Uet del «Diario de Tortosa» (1) la seua indiferencia per les coses que afecten al progrés i engrandiment de la patria, s'hi

(1) Per a evitar que mos carreguen parentius innecessaris, hem d'advertir que la impremta s'ont mos dona a llum, no es nostra; la de Bernis es del Diario, es dir, Diario es dels mateixos Bernis que cobren per editar «El Pueblo».

assemblen com un ou a un altre ou, com lo sinyó Calderilla a una caricatura de personatge, com l'últim triomf de «El Pueblo» al fruit d'aquells famosos exàmenes de Lògica i de Literatura.

Si, aixó es lo que desitgem, lo que demanem natros: lluita, discussió d'idees, de principis i de procediments; que mos explique «El Pueblo» quines són les teories que ha vingut ha defensar i quins beneficis portaran a la societat quan siguen reduïdes a la pràctica; que mos digue *honradamente* quina falta feia a Roquetes com a mestre i al Centre Republicà com a president d'un Comité tortosí un individuo foraster que está impossibilitat per a ser cap de cap cosa perquè per an ell lo voldria, i que es incapaç d'adquirir los coneixements, la paciència, la abnegació que's necessita per a la ensenyança; que mos expose clara, ordenadament los motius que té per a demanar la supressió del clero, lo llicenciament de l'exèrcit, la abolicció de la guardia civil, l'arrasament dels temples catòlics i la implantació de la República, i natros li contestarem *honradamente* lo que mos pareguen les seues elucubracions, i ells farán *honradamente* les observacions oportunes als nostres comentaris...

«Per qué no ha accedit mai «El Pueblo» an estes pretensions nostres tantes vegades, de tantes maneres i tan «honradamente» expresades? ¿Es que «lo que se levanta frente a nosotros» quan natros mos posem de cara a «El Pueblo» no és «un partido con ideas firmes», sino que és simplement una «cuadrilla» d'individuos que s'han enamorat de la caixa municipal, que no senten més delé que apoderar-se de la caixa municipal, que nit i dia, dormits i desparts, no ensomien més que afonar les mans i rabejar-les voluptuosament dins de la caixa municipal?

Dona motiu per a creure-ho vore que en dotze anys de vida encara no han sapigut concretar un programa; que no s'haiguen dignat contestar mai als nostres requeriments; que mai haiguen volgut enterar als seus lectors dels alts i baixos, de les unions i excissions i de les diverses tendències i opinions dins del partit republicà; que s'haiguen preocupat tan poc dels problemes de la ciutat que no's relacionen o que no son re-

lacionables en les eleccions, i que per no perdre ni una columna ni una ratlla en la propaganda electoral los hi haiguen passat inadvertits fets de tanta transcendència per a la patria com lo grandíós plebiscit català en motiu del projecte de Mancomunitats.

Sigue com sigue, conste que *esta sería la lucha que nosotros deseáramos. Lucha de ideas, de principios, de procedimientos.*

Con que si l'sinyó Guarch té per casualitat alguna idea, si don Marcell coneix algun principi ademés dels que l'entussiasmen tant a la taula dels amics quan va de gorra en la ex cusa de predicar la bula per n'eixos pobles... *¡Que no se diga!* Los esperem *serenamente, honradamente*, a les columnes del periódic.

### Un cuervo... blanco Un republicano... católico

A la mayor parte de los lectores de EL RADICAL les producirá tanta extrañeza el mentar un cuervo... blanco como un republicano... católico.

Ese asombro se explica fácilmente; es muy natural, a lo menos en España.

Ha sido siempre tal y tan continua la significación anticlerical, antipapal e impia del partido republicano, que, entre nosotros, decir *republicano* es significar *hombre enemigo de la religión*. ¡Y los mismos republicanos lo han entendido así!

Las excepciones de esta regla general son tan raras casi como el *cuervo... blanco*, del cual no se conserva todavía ejemplar en los Musos.

En Barcelona murió hace poco uno de esos *cuervos... blancos*... un *republicano... católico*, teórico y práctico. Se llamaba Ildefonso Suñol.

Nosotros, a fuer de imparciales, queremos celebrar aquí su memoria y estamos dispuestos a obrar del mismo modo en alabanza de cualquier republicano tortosino que entienda la república como la entendia Suñol.

El célebre Suñol era un patricio excelso, amantísimo de Cataluña, un orador académico y parlamentario muy culto y elocuente, y un jurisconsulto que podía codearse, sin desdorarlos, con los más eminentes.

Suñol ajustó siempre sus actos a los dictados de su recta conciencia. Era católico de verdad y era republicano de veras. El Sr. Plá y Deniel ha señalado, en un artículo muy concienzudo, el punto de convergencia de las ideas republicanas de Suñol con sus sentimientos y prácticas de sincero catolicismo.

Suñol fué, es verdad, republicano toda su vida; lo que muchos ignoran es que fuera, a la vez, católico convencido y práctico.

No lo saben todos, y pocos son los que alcanzan a entenderlo, porque la rutina en el pensar y la conducta de los republicanos profesionales nos han imbuido el sentimiento, ya casi instintivo, de incompatibilidad entre la religión y la república. Que fuera Suñol hombre de convicciones religiosas, se explica perfectamente por la esmeradísima educación que recibió y la selección de su espíritu. «En brazos de la Escuela Pia—dice bellamente el Sr. Plá y Deniel,—abrióse aquella inteligencia que después fué tan clara y poderosa, y en los amorosos brazos de la Escuela Pia, de los mismos que fueron sus maestros, la inteligencia de Ildefonso Suñol se apagó para siempre en los horizontes de la vida terrenal.» Pero no se explica con tanta claridad, para el común de las gentes, que permaneciendo católico se proclamara republicano, haciendo compatibles en su conciencia desórdenes de ideas y sentimientos que la práctica ha declarado tradicionalmente incompatibles.

El Sr. Plá y Deniel lo discierne de un modo satisfactorio. En principio, ideológicamente, la forma republicana no es opuesta al dogma, ni a la disciplina de la Iglesia. Podrán ser enemigos de la religión tantísimos republicanos que asimilan sus ideales políticos con el anticlericalismo; pero la república, en sí misma, no excluye los ideales ni las prácticas de la religión. Suñol, que miraba constantemente a la pureza del ideal, fué un entusiasta preconizador de la república como forma de gobierno, despreciando el burdo sentimentalismo y gróseras expansiones de la inmensa mayoría de los que en España se llaman republicanos. En resumen: Suñol se bastaba a sí mismo para sus convicciones; y como estaba tan por encima del vulgo social por los prestigios de su intelectualismo, estuvo aún más distante



del vulgo republicano, que, en honor de la verdad—aseverada por los directores de las masas republicanas,—es el más detestable de todos los vulgos.

Hasta aquí, brevemente glosados, los datos referentes a la personalidad de Ildefonso Suñol. De ellos podemos sacar las consideraciones a que tan gratamente se prestan.

De la compatibilidad ideológica entre los sentimientos religiosos y las convicciones republicanas, entre la Iglesia y la República, nada hay que extrañar. La misma Iglesia ha de clarado repetidamente, por sus Pontífices, que no es incompatible con ninguna forma de gobierno; y León XIII, especialmente, dedicó a la propagación de esta doctrina político-religiosa buena parte de sus afanes. Pero en lo que hace a la práctica, nos enseñan los hechos de cada día, en España, en Francia y en Portugal, que las cosas pasan de muy diferente manera. ¿Qué república la española de 1873! Sólo admite algún parangón con la flamante orgía portuguesa. De la enmienda de los republicanos españoles nos dan idea la indignidad de la Semana trágica, los conatos de salvajismo que asoman en mítines y manifestaciones, la incalificable administración de los municipios en donde tienen mayoría, y el lenguaje procaz y calumnioso de buena parte de sus periódicos. Y del progreso de la cultura por el ejercicio de la república, nos ofrecen cabal medida las leyes de excepción y elección de razas, que con un afán sectario más vehemente que todos los fanatismos, ha promulgado la república francesa para el régimen del ejército, de la marina, de la enseñanza y de la administración de justicia.

Suñol, ideológico ante todo, y con más afición a la jurisprudencia y a los escarceos literarios que a la política, pudo establecer en lo recóndito de su conciencia y proclamar en la elevación de su puro conceptismo aquella compatibilidad que ha de reconocer el buen sentido doctrinal y que aprueba la Iglesia; pero, al descender de las alturas del pensamiento y al substrarse a su arrobamiento sentimental, hubo de tropezar con las impurezas de la realidad, de que habló D. Francisco Silvela — cuyo temperamento y maneras tantas concomitancias tuvo, sin pretenderlo, Ildefonso Suñol,—y, como Silvela, se retiró de la política, sin ruido y sin rencores, como la cosa más natural del mundo. La diferencia está en que Silvela dejó sucesor, porque su apreciación de las impurezas era más subjetiva: significa, más que nada, un estado de ánimo; al paso que la «charca» denunciada oportunamente por el Sr. Maura y cuyas emanaciones obligaron a Suñol a replegarse, con sus convicciones, en el retiro de su gabinete de trabajo, a la vista de todos está y no hay quien se acerque a ella con pujos de delicadeza.

El aislamiento de Suñol, católico

y republicano, tras un ruidosísimo triunfo, lo explica todo. Si, cabe ser católico y republicano; pero hasta ahora, con compatibilidad meramente doctrinal o teórica. En la práctica, los partidos republicanos son perseguidores de la Iglesia. No hay ateo que no sea republicano, ni republicano que sea decididamente católico. Cuando parece —rara avis— alguno de éstos, por mucho que valga, se queda solo, como Suñol. Si los católicos ayudaran a instaurar la república, se quedarían con una república sin religión, y el día en que volviera a triunfar, desaparecería la república. Y es que, aun cuando la Iglesia no excluye a ninguna forma de gobierno, porque es superior a todas, la forma republicana, por la índole de sus componentes, significa odio a la Iglesia, y cuando alguno de sus componentes es de naturaleza distinta, no tiene más remedio que disgregarse.

—¿Por qué combatimos a los republicanos?—¿Por su republicanismo?—  
No, de ninguna manera. Sabemos muy bien que las formas de gobierno son, en sí, buenas y aceptables, y por tanto el republicanismo, como aspiración a una forma particular de gobierno democrático, es, en sí, lícito, y sería en consecuencia no conforme con el espíritu de la Iglesia hacer la guerra a un hombre o a un partido que la defendiesen, con tal, empero, que en su defensa no pasasen la raya de lo justo.

¿Por qué, pues, combatimos a los republicanos?—¿Por qué?—Por su impiedad, por su anticatolicismo, por su espíritu anárquico y levantisco. Por eso los combatimos; porque son tan botarates, que no conciben una república de orden, de justicia, religiosa y amparadora de los ministros de Dios y de los católicos.

Si esa república hubieran defendido, hoy tendrían en España una fuerza inmensa, y hasta los no afectos a la forma republicana los miraríamos con simpatía, con respeto, con toda clase de consideraciones.

## DONEMLI UN CANYUT

Hiiiiii.... Huuuuuu....—¡Ay lo probet, ell que s'habia fet un traque nou per a estrenarlo quan lo fessen conscal.

—Hi vá traure de la vedriola 49 pessetes que tenia arroplegades, pera pagá dinás i papeletes de vo'á...

—Lo meu fill... hi... hi... l'han enganyat, probet... hu... hu... les males companyes ¡ay! me l'han fet malbé.

—Tota la culpa la té Sardina...

—I Calderilla hiiiiii... huuuu...

—No, Calderilla no 'n te la culpa hi... hi..., es un desgraciat; hu... hu... no es capás de fé mal a ningú. A n' ell també 'l porten venut..., no mes lo volen pera ferli soltá la mosca...

—No es lo mal les pessetes gastades i les burles de la gent per la derrota, sinó que 'l partit, pe 'l que estaven tots los germans disposats

a sacrificar ho tot, cada bugada pert un llansol, per estos pillastres que mos duen com a borregos allá aón a n'ells los conve.—¡Ayyyyyy! Doneume aguardent d'herbes...

Tot aixó, barrejjat en rences ancaragolats i tancaments violents de balcones i llantos i jamecs i sospirs i xillits i bufits i corredisses en busca de vi-ransi i éter i aguardent d'herbes van pugué sentí a les dotce de la nit tots los vehins d'un candidat republicá a consejal, afusellat lo dumenge a les urnes electorals.

Pero no están justificades les queixes dels llussos que van doná 'l seu nom per a la candidatura de la Petroliera.

¿Que no se 'n han convenut de que ex capitans aranyes com Sardina i Calderilla no 's vá a cap puéstos mes que de nassos a la cendra de la derrota?

Veiguen. ¡¡Calderilla defensant en los seus discursos als candidats!

¿No veuen que, per a perdre, en aixó n' hi ha prou? Además, los republicans de bona fé, los que candorosament esperen la salvació de España de la implantació de la forma de govern que 'l 73 del sigle passat se va ensayá i tans mals resultats vá durmos, los republicans decentes de Tortosa, ¿encara no están convenuts de que 'ls tipos que tenen per quefes, i especialment Sardineta, de tot tenen menos que de republicans?

¿No hu veuen que este noy es un titerero? ¿No 'l veuen capás de vendre 'l Partit per trenta quincets, ancara que sigue al canari M. Alvarez, si a n' ell li convé?

¿No 's fixen que en Sardina no hi ha, més que ambició desfeta?

¿No está a la vista que ell, res de lo que 'ls homens han de tindre a mida, cor, cap i rinyons, hu te escafinyat?

¿I ha n' aixó volen per quefe?

Jo gracias a Deu no soc republicá, pero regonec noblement que entre los republicans hi han homens honrats i honradament convenuts; perque per a sé republicá no es precis se un animal, no está obligat un republicá a renegá ni a insultá les creencies dels demés.

No es precis que un republicá escarnixque lo que sos pares han estimat, i ses mares los han trasmés, en la llet que han mamát. No veig, per que un republicá haigue de blasfemá de Deu i de lo que tots los tortosins tenim dins del cor pera, en mes o menos calor, reverenciar-ho, la imatge de nostra Santissima Mare la Verge de la Cinta.

I aixó que crec jo, enemig noble dels republicans, la majoria dels republicans ho creuen igualment.

La rahó de les derrotes del partit republicá, la rahó del seu deser dit i la ruina, no es atra que 'l dixarse dirigi per tipets com Sardina que sense més merits que la seua barra i poca vergonya, blasfema de Deu i de la nostra Cinteta i vol converti al partit republicá en ravera de tos-

sinos per a ferlos furgá a la bassura del antipatriotisme, o en una reuca de burros guits per a ferlos alsá a cosses contra les persones decentes i contra tot lo que sigue digne i mereixedó de respecte.

«Del enemigo el consejo,» diu lo ditxo; créguenme los republicans decentes, los republicans que honradament senten la República, los que avans que tot son tortosins; mediten sobre lo resultat eloquent de les prop passades eleccions. Fixeus que dels de Sardina no n' aixit ni un, pos Piñana ni hu es ni hu sirá, y Franquet y Montagut son del Centro Obré. De aquí la necessitat de que despaxesseu del vostre costat als ximplés que hus dirigixen.

Si no hu feu així, aneu a la mort, a una mort deshonorosa; perque qui en crios se gita...

Creueme; llisencieu a Sardina.

Compreuli un canyut de llauna d' aquells pintats de roig viu i rábiós blau de Prusia i com si fos soldat cumplit en mala fulla de servici, regaleula-hi.

Tampoc estará de més que compresseu un bós pera Calderilla.

Vinga, vingá, un bós i un canyut, en nom dels republicans decentes.

Blik-Blek.

Si los republicanos pierden cada dia más las atenciones de la gente de orden, es por su impiedad, por su cerril anticlericalismo. Así es como han desacreditado la República. Así es como han logrado que fueran sinónimos republicano e impio.

Tenemos, pues, razón al combatirlos. Fuera de eso, somos tan imparciales que muy de grado preferiríamos una república a lo García Moreno que todas las monarquías liberales de Europa.

## CONVERSES

—¿Qué tal, Pepe?

—Ja hu pots veure, més templat qu' un orgui.

—¿Per qué ham guanyat les eleccions?

—Pos ¿per qué, Manolo?

—Pos si anaixó hi dius guanyá unes eleccions, ben aguiats quedem. Guanyamentes d' esta classe, per a tú. A n' este pas, una tortuga mos portará la majoria republicana al ajuntament.

—No sé com hu dius.

—Jo no sé com discurreixes: pels peus, segurament.

—Qué vols més; tres candidats, o llochs guanyats.

—Bon punyado son tres mosques.

De nou que 'm presentavem, n' ham tret tres.

—¿Te sembla poch?

—Per a cantá victoria com tu dius me sembla no res, un ridícul.

—Vorás lo Pueblo com cantarà victoria.

—Lo Pueblo se fá per a quatre tontos del cap; i tú no crech que vulgues passá per tonto del cap.

—Ni de cap classe.



—Pos, o fás lo tonto, o hu ets de cap i de pens.  
—No 't contesto en un atra forma perque crech que no hu dius per a ofendrem.  
—T' acabaríes d'acreditá de que 'ts tonto del cap, i 't pendries la raó pe 'ls punys, o per les potes.  
—¡Manolo!  
—Pepe, com raija.  
—Pos asplícat.  
—Tu dius victoria perque hem tret tres concejals.  
—Sí; i un de majoría.  
—Primera equivocació teua, i del «Pueblo» si se la apunta.  
—Lo primé districte es un regalo que mos han fet; no es per forsa nostra, o pels nostres vots. Primé: per la ximplada qu'han fet los monárquichs de posá un candidat de la talla de Tarín. No perque Tarín siga aixó hu alló personalment; es perque hasta la semana pasada va sé un empleat de la Casa de la ciutat que cobrava lo que dingú vol pagá, i aixó no fá cap amich.  
—Además que natros, per xamba, de bona o mala gana, ham posat a Pinyana, jove, ben relacionat i dels que se'n fa cás a Tortosa.  
—Aixó diha tothom.  
—En segón lloch. Hem guanyat de coranta un vot: ¿no't sembla que la Cámara, més o menos, i sobre tot Ribás, en los tres coleigis no han donat coranta un vot?  
—Pot sé sí.  
—Aixintes es, no fasses remilgos. A la plassa de bous hem muntat vint i tants vots, que dingú dirá que a Remolins Ribás no'ls tinga casi de parents. Conque la victoria del primé districte es un regalo que mos han fet, may pels nostres vots.  
—No filo tant prim, Manolo.  
—Anem al tercé districte. Consevól cego veu que Ribás va fé la cameta a Cartes, pos du setze vots per damunt, quan Cartes n'había de dú mes de viat de capellans i católics que'l van votá tot sol, i no poch que van barrá al L'uén i van posá a Cartes com se veu clarament en la diferencia de vots.  
—Ben fet; fiarse d'ell.  
—Pos lo mateix ha passat en la Cárcel i a Bitem. En los dos coleigis va davall Cartes, quan había d'aná per damunt; per les mateixes raóns. Anem a un atre cas mes grave que't faré veure com ham guanyat natros. Ahí, en plé casino, se va dí, donant pels i senyals, que'ls caciques monárquichs quan van veure assegurada la elecció, van doná a Franquet mes de trenta vots pera revertá a Cartes i a Ribás.  
—No pot sé.  
—Sí, Pepe, fixat: Franquet dú per damunt de Cartes trenta set vots i per damunt de Ribás déu.  
—No m'esplico per qué.  
—Pos no hi ha rés mes clá. A la situació no li convenia Ribás ni Cartes. Ribás, per les rahóns que tots sabem i D. Pacó mes que tots, i Cartes tant o menos que Ribás, perque si per xamba venia lo vent de Madrid

per la Cámara, Cartes venia d'alcalde, i Franquet, lo cacique conservador, se quedava «compuesto i sin novia».  
—¡Quina madeixa, Manolo!  
—Ambolicada per a tú, pero clara per a tothom.  
—Casi tens rahò. De modo que mos han fet un regalo de un concejal republicá.  
—Mes clá que l'aigua. De modo que Franquet sirá concejal per obra i gracia dels caciques; d'estos que «iguerra a los republicanos!» Veigues si podem cantá victoria.  
—No atinava tant.  
—Anem al districte de Jesús.  
Los monárquichs ténen mes de doble vots que natros; de manera, que si haguessen tingut interés en consevól candidat de la Cámara, l'haurien aixecat, i mos haurien aforat. Per altre cantò, los nostres candidats, surt lo que'n té mes, per docens vots i pico; en Jesús tot sol, si vol lo pagés surtí de casa, per baix cama los arroplega. Ara no'm digues si Minguet, Grego o Ballesté lo disapté s'aixequen de mal humor i tinen la humorada de tossí una mica fort; mos dixer a la lluna de Valencia.  
—Segons tú, mos han fet una limosna.  
—Cosa que no pots negá, perque hau guanyat la minoría en doscents vots; cap candidat d'ells ha treballat i han quedat mes de doscents vots pera votá a cada colaigi.  
—Pos no'ls hu agraijo.  
—Pos es de agrahi; puguenmos agraná no hu han fet, perque tú no negarás que natros votem los que som, i com un sol home.  
—Més ne fóssem.  
—Per n'aixó no vull cantá victoria, i casi me'n dono vergonya de guanyá de esta manera.  
—Que raven ten per tontos.  
—Ara no parlessem del districte de la Cava, que mos han copat.  
—Segons tú, si volien mos agrariari.  
—Si volien, sense dupte; pero no voldrán, no tingues temó. Tots no poden sucá, i sempre n'haurá de descontentos que's farán la guerra.  
—La minjadora no dona per a tots.  
—Natros, mentres ells minjen i no manessem, anirem creixent.  
—No m'asplico.  
—Pos es fácil. Natros, los menestrals, no podem doná mes de lo que donem, i no som més. D'aquí andavant mos vindrá la avalanxa dels pagesos que cada día ne venen més. Cada pagés qu' avoca i rom un rayo o una roda, es un republicá més. Paga com un borrego los camins vehinals i repartos, i no pot aná a la finca sino es volant. Cada pagés que li prenen una boteta de ví al portal, es un republicá mes.  
—Tens tota la rahó.  
—Los que manen no poden ferhu milló per a que la paigesia se fasses en poch anys tota republicana.  
—Ara m'esplico la táctica de

Marcelino que no busca més que als pagesos.  
—Així es: sabént explotá les barrabassades dels lliberals, i posant en evidencia los seus robatoris, la faena se fá tot sola.  
—Aixó fa dies que hu observo.  
—Pos cada día sirá més, perque los caciques lliberals podran díxá de sé, pero no de administrá malament i robá lo que puguen.  
Ara, quan manessem natros se cambiará la truita.  
—Voldria que fossa demá.  
—Quant més pronte vinga més pronte mos desacreditarem: Pero me temo qu'allavons, per molt que s'ajunten ja no hi sirán a temps. Mos haurem fet amos del cotarro.

Per la copia,  
CHIMET.

**¡Se devuelve el dinero!**—Con frecuencia leemos en los periódicos católicos:

«En Sevilla, un capuchino ha hecho entrega de 8 000 pesetas, que se le confieron bajo secreto de confesión.»

«En Murcia, han sido entregadas a D. N. por el párroco de San... 35.000 pesetas, que con tal objeto se las entregó un penitente.»

«En Madrid, el jesuita P. Nicolás de la Torre ingresó en las oficinas del Tesoro la cantidad de 30.000 pesetas, que para tal fin le fueron entregadas, bajo secreto de confesión.»

Lo que no hemos leído en ningún periódico sectario:

«El librepensador tal o el incrédulo cual ha hecho entrega de una cantidad que había malamente adquirido.»

Nosotros confesamos que no hemos leído nunca cosa semejante.

¿Por qué será?

**Adiós.... mi República**

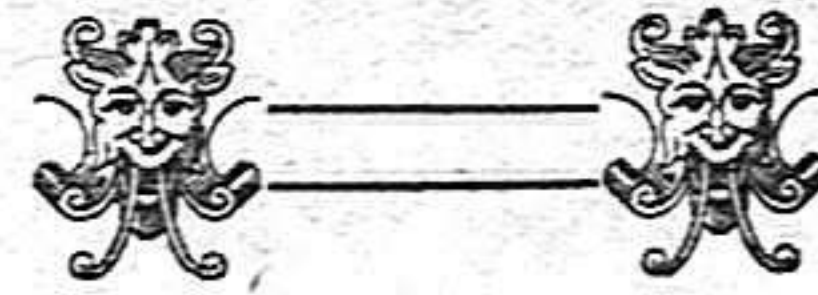
Allá a un racó de l' argolta está plorant Marcelino.

¡Oh, quin quadro de dolor que s' está desarrollant a un estudi de Roquetes, emplantat allá al entrant!  
¡I qué n' es de trist, si'l veien!  
¡Oh, quin desconsol mes gran, i quins cors mes afligits tenen los que allí s'están!  
Voreu allí a Marcelino, queje dels republicans, que, fet una Madalena, tot lo día està plorant, en vista del descabro, que'l cuerpo electoral li ha dado en las elecciones del domingo prop passat.  
Lo que ell diu:—¿Per a n'aixó m'ha prés la molestia, anant pels corrals i paridores d'eixos pobles, predicant la República ditxosa, que no podem lográ may, pera que vinga después lo día d'aná a votá i fassen fé a la República un papé tant desairat?  
¡Ay, Calderilla, amic meu, quin disgust que tinc tant gran!  
En aixó 'l pobre Sardina fá un sospir, se queda blanc com la paret i 's desmaia.

¡Oh, quin cuadro! ¡¡Horripilant!!  
—Correns portéu aguardent— diu Calderilla als que están en ell,—pronte, afanyevos, si nó mos se morirá.—  
Mentres uns complixen l'orde, Redondo 's posá a ventá la cara de Sardineta.  
Calderilla mentres tant li desbroxa 'ls pantalóns, per si venen apretats, i asenpinyantse 'ls dits los potsos li van mullant. Al sentirse aquella baba, Sardina s'alsa al instant i en un tó melodramátic, i surtintli 'ls ulls del cap diu encarantse en Redondo, Sardina i 'ls que té al voltán:  
—¿Sabeu, xiquets, qué pensava mentres estava estirat? que, en vista que en la República no podem aná endavant, que cada volta perdem, i que mos estant rifant passo al partit reformiste, en Melquiades me'n vaig a vore si d'este modo puc jo lográ aná tirant i ferme una posició que 'm permeti aná minjant.  
—Ves, xiquet, i no't desdigues diu Calderilla al instant,— així será l' únic módo que m' astuviaré molts rals.

**¡Qué contradicción!**—M. Clemenceau ha denunciado a la indignación de sus secuaces, para los fines de su política de odios antirreligiosos, la reciente orden del Ministro de Marina, referente a la observancia de la antigua costumbre abolida hace algún tiempo, de celebrar la festividad del Viernes Santo a bordo de los buques de guerra que se hallan surtos en puertos extranjeros, izando la bandera nacional a media asta. Pero este mismo Clemenceau fué el que, al defender al traidor judío Dreyfus, ante el tribunal de la revisión del proceso que le condenó, y que aun pendía un Crucifijo, exclamó al oír a los defensores de la ley invocar el hecho de la cosa juzgada: «¡La cosa juzgada! ¡Ahí la tenéis sobre vuestra cabeza. La imagen del Crucifijo es una protesta perenne de la inicuá sentencia que le condenó a muerte!»

Por esta sola vez la verdad y la justicia salieron de labios de M. Clemenceau, pero ¿cuántas leyes no serían necesarias en Francia para destruir el sinnúmero de iniquidades cometidas en nombre de la L-y?



La señora

**Doña Candidatura Republicana**

Victima de los discursos de Calderilla y de las imbecilidades anticlericales de Sardina

**ha fallecido**

quedando completamente difunta y putrefacta

Su desconsolada Hermana la Candidatura Obrera lo siente, pero no puede llorar.

EL RADICAL, albacea testamentario de la interfecta, invita a los panurgos del margen a que asistan a la conducción de los mal olientes restos al corralito.

Se ruega la colonia. Se simplica el carretón.

Para no aumentar los gastos al único concejal triunfante, no se repartirán pastissetes i aigardienta.



